

D. RAFAEL MARÍA DE MENDIVE.

D. RAFAEL MARÍA DE MENDIVE.

D. RAFAEL MARÍA DE MENDIVE.

D. RAFAEL MARÍA DE MENDIVE.

D. RAFAEL MARÍA DE MENDIVE.

—
YUMURÍ.

Dos veces no más mis ojos
Se fijaron en tus ondas,
Y desde entonces no puedo
Apartar de la memoria
El espejo de tus aguas
Ni la espuma con que mojas
De las flores de tu orilla
Las perfumadas corolas;
Ni la luz de las estrellas,
Que penetra hasta en las sombras
De tu seno oscuro y frío,
Iluminando radiosas
El sepulcro donde encierras
Las páginas de tu gloria.
Adonde quiera que vuelvo
Mis ojos, miro tus ondas;
Y del alma se me escapan
En lucha atormentadora,
Suspiros, que por ardientes
No hay pecho que los recoja,
Ni labio que los repita,
Ni corazón que los oiga;
Pues parece que con ellos
En comunión misteriosa,
Con eléctrica centella,

Que consume cuanto toca,
Va el espíritu invisible
De seres que ausentes lloran,
Y cuyas endechas tristes
Han repetido sonoras
Con sus arpas los poetas,
Los árboles con sus hojas,
Y con sus quejas las fuentes,
Y con su voz las canoras
Aves, que vuelan perdidas,
Como visiones hermosas,
Buscando en las soledades
Dulce paz y grata sombra.

¡Yumurí! De tus arenas
Yo bien sé la triste historia;
De tus aguas los suspiros
Repítela á todas horas,
Y en vano será que el tiempo,
Con su mano tenebrosa,
Pretenda borrar sucesos
Que viven en la memoria:
Sigue lento y sigue suave
En tu marcha silenciosa,
Cristalino y fresco río,
Y á los ecos no respondas
De las turbas que, en tus aguas
Con alegres barcarolas,
Y al reflejo de la luna
En noches de Mayo hermosas,
Invocar tan sólo saben
El nombre de la que adoran.
Ni te plazcan las plegarias
Que, en tus márgenes, entona
Con falsa voz la doncella
Á quien los celos devoran,
Y lamentando sus penas,
Con lágrimas mentirosas
Tus claras aguas enturbia,

Y tus recuerdos deshonra.
Repitan, sí, tus corrientes
Las canciones melodiosas
Del insigne Milanés,
Que no canta, sino llora,
Y al son del arpa se queja
Con la «Fuga de la Tórtola»;
Y de «Codos en el Puente»
Ve cruzar sobre las ondas
En la barca del progreso
Las imágenes hermosas
De las ciencias y la industria,
De las artes y la historia.

De Tolón las melodías
Repite también sonoras,
Con la mágica ternura
Y el almíbar que atesoran;
Pues de amor es un poema
Cada paso en que te nombra,
Cada rasgo en que te pinta,
Cada estrofa en que te llora.
Escucha, sí, los suspiros
Melancólicos de Acosta;
Los himnos que el triste Heredia
Eleva en playas remotas,
Inflamado por el fuego
De la patria y de la gloria;
Y los cantares melífluos
Y las dulcísimas trovas
De Plácido, cuyos versos
Destilan la miel sabrosa
De los esponjados lirios
Y las blancas amapolas,
Que en noches de Abril y Mayo
Exhalan tan suave aroma.
Y arrullado por los ecos
De liras tan cadenciosas,
Ahogando tristes recuerdos

Desliza tus claras ondas,
Cual resbalan, manso río,
Por mi rostro gota á gota
Las lágrimas con que escribo
Suspirando estas estrofas.

LA FLOR DEL AGUA.

En urna de azules ondas
Vives, ¡oh flor! encerrada,
Sin que el sol te dé sus rayos,
Ni sus perfumes el aura,
Ni su lumbre las estrellas,
Ni su música las palmas;
Sin que vierta en tu corola
Sus breves perlas el alba,
Ni las aves te enamoren,
Ni te riegue con sus lágrimas,
Filomena de los bosques,
Algún alma desgraciada
Que buscando va entre sombras
La estrella de su esperanza.
Es de espuma el blanco lecho
Donde erguida te levantas,
Como ilusión de otra vida,
Como estrella solitaria,
Como sueño de otros mundos
Que el poeta sólo alcanza,
Cuando, inspirado, desplega
Del pensamiento las alas.
Sueños, ¡ay! que el alma adora
Si tras ellos ve entusiasta,
Ávida de amor, las formas
Poéticas y gallardas
De una flor que peregrina
Nace y crece sosegada,

Como tú, bajo la sombra
De las corrientes más claras.
¡Entonces se ve la imagen
Del bello ideal que el alma
En sus delirios se finge,
Cuando sueña enamorada
Con la angélica ternura
De la mujer que nos ama!
Porque eterna en nuestra mente
Vive su efigie grabada,
Como vives tú, sujeta
Al imperio de las aguas;
Porque mora en el silencio
De tu mansión encantada
La dulce melancolía
Que en ecos de amor se exhala,
Y es perfume de los cielos
Que de los ángeles baja
Á inundar el corazón
De suspiros y de lágrimas.

Así nacen misteriosas,
Así viven ignoradas
Las primeras impresiones
Que sentimos en el alma;
Viven, como tú, tranquilas,
Esperando la alborada
De algún día placentero
Que paso á la luz les abra,
Y la niebla oscura y triste
En que están aprisionadas,
Como sueño se disipe,
Como sombra se deshaga;
Para entonces alzar el vuelo
Impetuosas como el águila,
Y animar la fantasía,
Como tú las tersas aguas,
Cuando en círculos fugaces,
Por la brisa columpiada,

Con tus pétalos describes
Con misteriosas palabras
El arcano de tu vida.

.....
Mas ¿qué digo? ¡Oh flor gallarda!
¡Si en mí la ilusión ha muerto,
Si fuego no tiene el alma,
Como en más risueños días,
Para ofrecerte, inspirada,
Ternezas del corazón
En cada acento del arpa!
Mas recuerda que un poeta
Que nació entre hermosas palmas,
Que sencillo amó las flores,
Los campos, el sol y el aura,
La caída de las hojas
Y el murmullo de las aguas,
Aquí te deja, sensible
Al hechizo de tus gracias,
Si no bellos pensamientos,
Ni dulcísimas plegarias,
Del pecho la flor más pura
En cada estrofa encerrada,
Y en cada verso un suspiro,
Y en cada suspiro el alma.

Á UN ARROYO.

¡Cuán lento vas, arroyo cristalino,
Con expresión sencilla
Rizando en tu camino
La verde alfombra de flotante lino,
Que blando crece en tu espumosa orilla!.....

¡Cuán bellas corren, removiendo arenas,
Ceñidas de amapolas

Y blancas azucenas,
En breves giros las modestas olas
Que acarician tus márgenes serenas!

Cantando amor las aves melodiosas
Se miran dulcemente,
Cual visiones hermosas,
En el espejo claro y transparente
De tus humildes aguas silenciosas:

La verde selva y la feraz llanura
Te ofrecen regaladas
Su plácida verdura;
Y en grato son, las brisas perfumadas
Tranquilas besan tu corriente pura.

Suaves te dan los bosques sus aromas,
Los valles sus primores,
Las selvas sus palomas,
Su sombra grata las enhiestas lomas,
Y el cielo mismo su dosel de amores:

Y en las de Mayo hermosas alboradas,
Flotando en tus espumas,
Te arrullan sosegadas
Del blanco cisne las brillantes plumas,
Las hojas por los céfiros llevadas.....

Hijo, tal vez, de agreste peña dura,
Tu manantial de plata
Por la inmensa llanura,
Como una cinta blanca se dilata,
Ceñida de riquísima verdura:

Y ajeno de ansiedad y de pesares,
Por selvas y palmares,
Sin suspirar congojas,
Tranquilo vas al seno de los mares
Cubierto siempre de fragantes hojas.